

PRUEBA PARA CENSURA
Imp. Rodríguez de Liano.-Rocas, 26

RAMON DE CAMPOAMOR
COMO REZAN
LAS
SOLTERAS



POEMA EN UN CANTO



Monólogo representante

LIBRO DE COMPENDIO

COMO REZAN

SOLTERAS

POEMA EN UN CANO

Y OTRAS ESCRITURAS

DE DON JUAN DE MATEO

(Galería de un templo.—A la izquierda del espectador, la puerta de salida.—A la derecha, la puerta que da entrada a la Iglesia.—Personas de diferentes sexos y edades se agrupan a esta puerta para oír misa.—Durante el Oficio divino se estará oyendo un armónium.)

I

(Petra cogiendo una silla.)

Voy a rezar sentada, porque creo
que de no usar, bien cómoda, las sillas,
se me ha formado un callo en las rodillas,
que será bueno y santo, pero es feo.
Y así despacio por que estoy de prisa,
veré si llega Pablo;
y en esta posición, oyendo misa,
tendré un oído en Dios y otro en el diablo.

II

Petra, comienza tu oración del día:
Padre nuestro que estás...

(Distraída)

Estoy furiosa

de no ser pronto esposa...

¡Si en vez de madre acabaré yo en tía!

No, no soy fea, y para el mundo entero
no tienen más que este uso las hermosas

Me casaré; ¿no hé de casarme? Pero...

¡Dios tarda tanto en arreglar las cosas!...

Estaba... ¿donde estaba?...

Creo que ya llegaba

a los cielos, esto es, a mi elemento;

porque dicen las viejas

que, como es sacramento,

cae siempre del cielo el casamiento

Todo cae del cielo... ¡hasta las tejas!

III

Santificá... santificá... ¡Dios mío!

Oigo un rumor extraño..

¿Será él? Voy a ver.

(Dirigiéndose a la puerta de salida
y dejando caer, al descuido el abanico, el rosario, etc.)

¡Qué desengaño!

No es su yegua, es el mulo de su tío.

Un tío que es un hombre atrabiliario,
que llama estar muy malo a ser muy viejo
que al que le pide un real le da un consejo.

¡Qué inmortal es un tío millonario!

No viene, y yo deseo hacer alarde
de lo mucho que sufro con su ausencia,
y darle rienda suelta en su presencia
a un gran suspiro que empecé ayer tarde.

¡Nadie! no llega. Mi esperanza es vana

¡Ni un pájaro interrumpe con su vuelo
esa línea lejana

en que se une la tierra con el cielo!

IV

(Se vuelve a su asiento.)

Volvamos a la mística tarea:

Santificado sea...

Pero antes de seguir mis oraciones,
quisiera yo saber por qué razones
de su casa a la mía, escalonadas,
el Dios de las alturas
de viudas solteras y casadas
tendió una vía láctea de hermosuras.

O tiene hoy pies de plomo,

o Pablo está de broma;

en viendo una paloma

se vuelve un gavián, siendo un palomo.
¿Habrà visto a Paulina,
la púdica sobrina
del deán de Sigüenza?
Quiso ser monja ayer, y hoy, por lo visto,
ya a preferir comienza
la milicia del rey a la de Cristo.
Tiene, además de un rostro peregrino,
un pelo de oro fino,
y cuando Dios reparte
a una mujer ese color divino,
le hace un ser doblemente femenino.
¡Ay del que va en el mundo a alguna parte
y se encuentra una rubia en el camino!...
Se me está figurando
que estoy rezando mal, como cualquiera.
¿Estaré yo pecando?
De ninguna manera.
Mis tiernas distracciones no son raras
y, en materia de amores
saben los confesores
que la moral suele tener dos caras.

V

A Pablo, con el aire de la ausencia,
se le constipa el alma con frecuencia,
y me causan cuidados
mujeres tan expertas,
porque entre ellas, mejor que entre las puertas
suele haber en amor aires colados.
¿Estará con Vicenta, esa viuda
que él dice ¡el embustero! que desprecia?
Pero ¿podrá engañarle? ¿Quién lo duda?
No hay sabio a quien no engañe cualquier necia,

Mas ¿cómo ha de engañar esa Vicenta
de tan pérfidos tratos
a un hombre tan sutil que, según cuenta,
estudia a las mujeres en los gatos?
Venga a nos... ¡qué sospecha impertinente!
Quisiera continuar mis oraciones
mas no puede apartarse de mi mente
la viuda que aspira a reincidente
con más hambre de amor que diez leones.
¿Y él? ¿y él? Con los del cielo equiparados,
las mujeres son ángeles menores.
En cambio, con nosotras comparados,
los hombres no son malos, son peores.

V I

Venga a nos... ¿Si estara con la Nicolasa,
que llama amor a amar de su manera? ..
¿Que no la ama ni el perro de su casa,
pues tiene peor sombra que la higuera?
¡Horror! Esa casada arrepentida
que unde el globo terráqueo con su peso
y que está ya en sazón para comida,
pues tiene mucha carne y poco hueso,
dice que en su inocencia
se equivocó de esposo;
y añade, como ley de su experiencia,
que todo el que se casa se equivoca.
Y, aunque aún existe, su difunto esposo,
con cara de canónigo dichoso,
todo cuanto sostiene
lo jura por el alma de su esposa ..
Sin duda no le importa una gran cosa
que el alma de su esposa se condene,
¡Amar a una casada! Cree mi tía.

que eso es común hoy día.
¡Esos hombres traidores
nunca quieren tener en sus amores
ni registro civil, ni vicaría!
¡Amar a una casada! Vamos, vamos,
si a mí me diera San Miguel su espada
ya estaría a estas horas traspasada...

Rezando

Así como nosotros perdonamos...

VII

Ese hombre se ha dormido,
y yo tengo entretanto
la sangre hecha un vinagre enrojecido.
¡Cuán maldita es la suerte!...

(Suena dentro la campanilla.)

(Dándose golpes de pecho.) *¡Santo! ¡Santo!*

Como estoy tan deprisa,
sigo haciendo del rezo un embolismo.
¿Quién podría creer que estoy en misa
rezando y maldiciendo a un tiempo mismo?
Mas ¿no he de maldecirlas? Abomino
a las viudas, casadas y solteras
que salen a un camino
haciendo eses de amor con las caderas,
y luego dan posada al peregrino
metidas por bondad a posaderas.

(Se oye la marcha Real en la Iglesia y el trote de un caballo
en la calle)

¡Qué rumor! ¡Qué rumor! Se me figura...
No parece sino que lo hace el diablo
No hay duda, pasa Pablo
ahora que está alzando el señor cura.
Me voy, si ofendo al cielo
le pediré mañana mil perdones

¿Dónde están mi abanico y mi pañuelo,
mi rosario y mi libro de oraciones?...
¡Están como la tropa en acciones,
cubriendo de cadáveres el suelo!
Diré que los recoja el monaguillo
que todas las mañanas,
más bien que por demócrata, por pillo,
toca el himno de Riego en las campanas.
(Habla con un monaguillo que, haciéndose cruces, va
recogiendo los objetos nombrados.)

Voy, voy. Con estas idas y venidas
me expongo a no llegar antes que pase...
(Arrodillándose frente a la puerta de la Iglesia.)
¡Señor! ¡Señor! Después que yo me case,
¡qué misas he de oír tan bien oídas! ..

(Vase Petra por la izquierda.)

(El telón cae al son de la marcha Real tocada en el armónium)



IMPRENTA

RODRIGUEZ DE LLANO

RODAS 26.-MADRID